

El Nilo
Luis Chacón
(Acrílico sobre tela, 77 × 107 cm., 2019)

Por George García Quesada

El presente número de la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* ofrece a la persona lectora un conjunto muy variado de artículos sobre temas de estética, filosofía social e historia del pensamiento, entre otros. Figura entre ellos un dossier dedicado a la *Filosofía de la realidad histórica*, libro póstumo del gran filósofo Ignacio Ellacuría, radicado hasta sus últimos días en El Salvador. Este dossier ofrece distintas miradas respecto a la ontología de las estructuras sociales y sus transformaciones basadas siempre en praxis concretas.

El Nilo, obra que ilustra nuestra portada, nos da ocasión para pensar algunas de las principales discusiones actuales en torno al concepto de historia. El título, por supuesto, nos remite a una sucesión milenaria de civilizaciones, paisajes y personajes, cuyos inicios se remontan más allá de la invención de la escritura. La amplísima extensión de esta masa de agua – fuente de vida y de fertilidad – ha sido el eje de incontables actividades y transformaciones, en relación metabólica con poblaciones organizadas bajo ciudades estado, imperios y Estados nacionales.

Más general, el río ha servido como metáfora del devenir y el paso del tiempo. Y así como la geología surgió en el siglo XVIII con las demás ciencias históricas europeas, las sedimentaciones y los estratos se han convertido a su vez para la historia humana en metáforas de los efectos de ese

fluir del tiempo. También del movimiento cíclico de la Tierra y otros astros proviene la noción de *revolución*, fundamental en nuestra comprensión contemporánea de la historia humana: no solamente en el campo político, sino en el tecnológico y el económico, entre otros.

Esta obra de Chacón elabora capas de formas orgánicas en colores vivos, en una alternancia con arabescos de fondo – en tonos más sobrios de verde y café – que nos remite a la imbricación de civilización y naturaleza. En particular llama la atención la mezcla de colores sobre el azul en la mitad de abajo del cuadro, mostrando la vitalidad del río que fertiliza la cultura tanto como la vegetación y la fauna a su alrededor. Más arriba, dos triángulos invocan a los conocidos monumentos de la IV Dinastía, que han acompañado a la humanidad desde hace más de cuatro milenios y medio. El sol rojo, por su parte, recuerda que ese valle de exhuberancia está rodeado por un desierto inclemente.

La pintura capta, luego, tanto el tema del movimiento como el de la permanencia, de lo continuo y de lo discreto, tal como, de muy otro modo, lo hizo la proverbial metáfora filosófica del río de Heráclito. Quedan en cuestión tanto la esencia del río como nuestro conocimiento de él: es, pues, el perfecto punto de partida para pensar la realidad histórica y las diversas temáticas antropológicas que el presente número le ofrece a la comunidad de personas lectoras de filosofía.

